

El porqué de la encuesta

Por Gabriel Michi *

Hay múltiples miradas sobre el periodismo. Y, en los últimos tiempos, ha habido una interpelación bastante más fuerte sobre el rol que los periodistas y los medios cumplen frente a la ciudadanía. Sin embargo, más allá de los enfrentamientos que se hicieron evidentes, es poco lo que se sabe de la mirada que los propios periodistas tienen sobre su profesión. De ahí la necesidad de realizar esta encuesta que el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA) le encargó a la consultora CIO.

El resultado de este muestreo es un caso único por la dimensión de la muestra (943 casos de periodistas en ejercicio a lo largo de toda la Argentina) y por la amplitud de las temáticas que se abordan, todas ellas relacionadas con el ejercicio de este trabajo. En 2005, FOPEA había realizado una encuesta con el mismo espíritu —a través de la consultora Giacobbe y Asociados—, pero con un número significativamente menor de entrevistados. El crecimiento de la institución durante estos años y su presencia con socios en todo el país, facilitó que en este caso se pudieran alcanzar este récord de respuestas y un nivel de participación federal más abarcativo. De hecho, sólo el 20% de los encuestados son miembros de FOPEA. Igualmente, es interesante poder cotejar algunos de aquellos resultados con los nuevos.

La posibilidad de que los periodistas puedan realizar un examen introspectivo sobre cuáles son los problemas que atraviesa la profesión, los desafíos y las cuentas pendientes que se tiene frente a la ciudadanía, puede servir como instrumento para mejorar la calidad de la prensa en función del rol y el compromiso social que le da razón de ser.

FOPEA es una organización que desde hace nueve años viene trabajando en pos de mejorar los estándares profesionales de los periodistas, su capacitación, la ética que debe conducir sus conductas, la defensa de la libertad de expresión, la libertad de conciencia de y el compromiso con la búsqueda de la verdad.

Por todo eso, esta indagación sobre la situación del periodismo en la Argentina, se sumerge en diferentes parámetros que interactúan en un escenario complejo y que influyen, en definitiva, en la calidad de la información que se le brinda a la sociedad. Y todo, desde la mirada de los propios periodistas.

Sobre los resultados

Algunos apuntes que resultan de la encuesta y que resultan reveladores:

El principal problema que los propios periodistas mencionan para su trabajo es el bajo nivel salarial. Esta variable se cruza con otras problemáticas que hablan de una situación laboral preocupante: por ejemplo, la mitad de los encuestados se ve obligado a tener otro empleo y que 7 de cada 10 considere que su trabajo no está bien remunerado.

En ese aspecto también se consultó sobre la participación gremial, premisa que FOPEA ha defendido en diferentes manifestaciones públicas. Y el dato que surge es que sólo el 31% aparece afiliado a algún gremio de prensa. Eso seguramente podría llegar a mejorar las condiciones laborales, ya que según surge del estudio, por lo menos 6 de cada 10 asegura que las empresas aceptan –total o parcialmente- los reclamos sindicales y la representación gremial. El problema se da en ese 25% que sostiene que las empresas periodísticas donde trabajan los ignoran o directamente los persiguen.

Vale decir que sólo cuatro de cada 10 encuestados adujeron la existencia de comisiones internas en sus trabajos y que ese vacío se da sobre todo en las empresas con menos de 10 empleados y, en particular, en regiones del país como el NEA, el NOA, Cuyo y la Patagonia. También hay que remarcar que en más de la mitad de los casos no se están discutiendo temas salariales, pese a ser el principal problema que denuncian los periodistas.

Por otra parte, el problema del bajo nivel salarial se suma a otra de las principales preocupaciones que aparecen mencionadas por los periodistas: el temor a perder su trabajo.

Mirada introspectiva

El segundo ítem que más preocupa a los periodistas tiene que ver con la falta de rigor en la profesión. Esto se puede relacionar también con otro de los aspectos que surgen de la encuesta como la escasa valoración de la ética que los consultados aseguran que hay: sólo 3 de cada diez analizan positivamente el compromiso ético de los periodistas.

El resto lo conjuga como regular, malo o muy malo. Esta tendencia se marca más claramente en los periodistas con más experiencia de vida y de profesión.

Es interesante –y preocupante- que 7 de cada diez periodistas reconozcan que en las empresas donde trabajan no existen Códigos de Ética que ayuden a orientar y que sirvan de contrato de lectura con sus respectivas audiencias.

En sintonía con este diagnóstico el 91% de los periodistas encuestados dice haber conocido conductas anti-éticas de sus colegas.

Este ejercicio de introspección y autocritica también se ve reflejado en la mirada que tienen los profesionales de prensa sobre el nivel de rigurosidad de los periodistas a la hora de informar ya que sólo en 38% lo ve en forma positiva. Todo eso puede ayudar a la conclusión de que la credibilidad de la prensa esté –según sus propios trabajadores- en un nivel medio, al menos para seis de cada 10.

Blancos, negros y grises

Es llamativo ver que cuando se le pregunta a los periodistas con qué puntaje califica el nivel de independencia del periodismo actual la nota promedio es un 7. Sin embargo, cuando se pide que definan al periodismo en el presente la opción más mencionada es “condicionado” (58%). La pregunta que surge entonces es si es posible ser independiente y estar, a la vez, condicionado. Esta contradicción se agiganta si se suman otras respuestas: hubo un 12% que lo considero como “complaciente” y un 8% que lo describió como “extorsivo”.

Estos diagnósticos se complementan con otros: por ejemplo cuando se pregunta sobre si hay libertad total en los medios donde trabajan a la hora de publicar la noticia, la alternativa más votada fue que “hay libertad parcial” (42%). Y acá surge otra pregunta casi tautológica: ¿la libertad parcial es libertad? Sin embargo, un tercio de los entrevistados sí considero que no

hay problemas en sus medios a la hora de publicar cualquier tipo de información. El 18% fue terminante a la hora de decir que eso no ocurre en sus empresas.

De hecho, entre los problemas más citados por los periodistas aparecen varios aspectos que se relacionan con esto: la dependencia de la publicidad oficial y privada, la falta de infraestructura y de recursos, la censura del medio donde trabajan y la autocensura.

De poderes y conflictos

En cuanto a la vinculación con el poder político, la encuesta de FOPEA también preguntó sobre cómo veían los periodistas la relación del Gobierno nacional con la prensa: el 25% dijo que es muy mala, el 30% mala, el 29% regular y el 12% la considero en términos positivos (10% buena, 1% muy buena y 1% excelente).

En este plano el 38% dijo que el propio periodista, sus compañeros o sus jefes han recibido algún mensaje coercitivo ya sea desde el poder político nacional como del provincial o municipal. Un 36% dice que eso no ocurrió. Aunque hay un alto porcentaje de desconocimiento.

Cuando se desagrega qué tipo de funcionarios aparecen como actores de esas presiones se da un fenómeno que se viene repitiendo en los registros de ataques a la Libertad de Expresión que viene siguiendo el Monitoreo de FOPEA: la mayor cantidad aparecen de manos del poder político provincial o municipal, seguidos en tercer término por los funcionarios nacionales. En menor medida aparecen las presiones del Poder Legislativo y del Poder Judicial.

Este factor se proyecta aún más en las miradas de los periodistas cuando se ve que el tercer problema que más mencionan es el de la dependencia de la publicidad oficial, ya sea a nivel nacional, provincial o municipal. Y se le suma a otros condicionantes que, según el termómetro de los trabajadores de prensa, forman parte de sus desafíos cotidianos: las dificultades en el acceso a la información y las presiones políticas.

¿Y qué pasa con las presiones de otros tipos de poderes, económicos, sociales, gremiales, eclesiásticos, o de otra índole? Si bien el 55% asegura no haber recibido actos coercitivos de esos sectores, dentro del 24% que sí los ha tenido, encabezan la nómina de agresores las empresas privadas o los dirigentes del sector.

Esos acosos no necesariamente se traducen en acciones judiciales contra los periodistas, ya que quienes cuentan que han sido querellados en los tribunales representan el 6% de la muestra.

Leyes y referentes

En la investigación de campo que realizó FOPEA también se interrogó a los periodistas sobre la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA). La respuesta más repetida fue: “contiene puntos que no comparto, pero el cambio propuesto significa una mejora con respecto a la ley anterior” (37%). Esa opción fue seguida por la que defendieron quienes consideran que la LSCA “se trata de un avance sustancial en la democratización de la información” (26%). Las posiciones de rechazo más explícito fueron minoría en este caso.

FOPEA también preguntó acerca de quiénes son los principales referentes que los propios periodistas tienen en su profesión. En el marco de esta lectura autocrítica hay que señalar que la quinta opción más votada fue: “Ninguno”. En cambio, entre quienes sí fueron mencionados quedó en primer término Jorge Lanata. Luego del hueco por la opción recién referida aparece

Nelson Castro y, detrás de él, Rodolfo Walsh. Le siguen Víctor Hugo Morales, Magdalena Ruiz Guiñazú, Horacio Verbitsky, Alfredo Leuco, Joaquín Morales Solá, Ernesto Tenenbaum y Eduardo Aliverti. Es importante subrayar no sólo la diversidad de nombres sino también que éstos fueron señalados como sus referentes por los propios periodistas, algo que en una profesión que a veces roza las mezquindades le da un valor diferente a esa distinción.

Motivaciones y sentimientos

Ahora bien, ¿qué motiva a un periodista a elegir esta profesión? La vocación aparece encabezando las motivaciones, en el 55% de los casos. Le sigue muy detrás, la idea de transformar la realidad (20%) –en particular los más jóvenes- y la búsqueda de la verdad (13%)-sobre todo en los más experimentados-.

¿Y qué pasa con ese sentimiento cuando se lo coteja con la cotidianeidad? La mayoría dice sentirse satisfecho (58%). Aunque los sentimientos negativos también aparecen: entre quienes se sienten contrariados, frustrados, sufridos o resignados alcanzan casi la misma cifra (57%). Hay que tener en cuenta que se podía elegir hasta dos opciones.

Igual, es justo decirlo, aparece cierto rasgo de optimismo cuando se consulta a los periodistas sobre cómo se imaginan la profesión en 10 años el 48% cree que será mejor o mucho mejor (en especial los más jóvenes) y un 19% dice que será igual que hoy. Peor y mucho peor se llevan el 15% de las opiniones.

Capacitación y necesidades

Sin duda, la falta de rigor por parte de los periodistas –opción que aparece en segundo término en la nómina de sus preocupaciones- tiene su correlato no sólo en la falta de compromisos éticos, sino también en la falta de capacitación, otro de los problemas más mencionados por los colegas encuestados. FOPEA preguntó si ellos mismos necesitaban más capacitación y -a pesar de que el 43% tiene estudios universitarios completos, el 11% realizó estudios de posgrado y el 25% concluyó algún terciario- la enorme mayoría aseguró que sí. Casi 9 de cada 10 así lo señalaron. Y la capacitación en periodismo digital aparece en la cima de las necesidades, seguida por el periodismo de investigación y el uso de redes sociales con fines periodísticos.

En la evaluación sobre cómo se ve la formación que reciben los estudiantes de periodismo, los más críticos son los más jóvenes, quienes sostienen con más ahínco que la educación que se recibe en la materia está alejada de la práctica profesional que día a día se ejerce en el periodismo. Los más experimentados son, en cambio, los que sostienen que este tipo de formación está parcialmente adecuada a la realidad. En números generales esta visión de que la formación de futuros periodistas es parcialmente aceptable es la más repetida entre todo el universo de los consultados (46%). Seguida por un rotundo no (38%). Sólo cuatro de cada 100 encuestados cree que la educación que hoy se les da a los estudiantes de periodismo se ajusta a las necesidades y las realidades que enfrenta la profesión.

Conclusiones

Problemas salariales, falta de rigurosidad, conflictos con distintos poderes, conflictos éticos, insuficiencia en la capacitación, condicionamientos. Son muchos los desafíos que atraviesan al trabajo de los periodistas, según los propios periodistas.

Esta encuesta realizada por la consultora CIO para FOPEA puede servir de simple diagnóstico sobre cómo los profesionales argentinos observan la realidad de su trabajo. Puede ser una

certera aproximación a sus problemáticas, sus desafíos y sus deudas pendientes. Puede ser, en definitiva, un punto de partida.

Pero mucho más que eso, debería ayudarnos a pensar el periodismo desde una perspectiva integral, donde se comprometan todos los actores que están relacionados con él. A bucear en sus errores para poder corregirlos. Y, de esa manera, construir un mejor periodismo. Para los periodistas, pero sobre todo para la ciudadanía. Esa es la misión de FOPEA.

* **Gabriel Michi** es presidente del Foro de Periodismo Argentino.